

LITERATURA

ARGUEDAS REFLEXIONA SOBRE EL CASTELLANO

ARGUEDAS REFLECTS ON THE SPANISH LANGUAGE

Ricardo Falla Barreda

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<rfallab@unmsm.edu.pe>

RESUMEN

“Un método para el caso lingüístico del indio peruano” es un artículo que José María Arguedas publicó en la revista *Historia* dirigida por Jorge Basadre en 1944. Este artículo, materia del presente estudio, ha permanecido ignorado en casi todos los tratados que han abordado la obra del insigne novelista peruano. Trata en suma, sobre el valor de la castellanización del quechuahablante y el método a seguir para tal cometido.

PALABRAS CLAVE: Lingüística, educación peruana, indigenismo, literatura.

ABSTRACT

“A method for the linguistic case of the peruvian indian” is an article published by José María Arguedas in *History* magazine directed by Jorge Basadre in 1944. This article, subject of this study, has been ignored in almost all treaties that have addressed the Peruvian novelist famous work and reflects about the value of teaching Spanish Quechua speaker and the method to be used for that purpose.

KEYWORDS: Linguistics, Peruvian Education, Indigenismo, Literature.

Recibido: 3/11/14 Aceptado: 14/12/14

Todos en el Perú utilizan la frase “todas las sangres” para definir la naturaleza histórica del Perú conformada a partir de los sucesos del XVI y los que luego vendrían hasta llegar al presente. Y existe unanimidad en reconocer a José María Arguedas como el autor de tan famosa expresión. Sin embargo, la realidad es otra. Quien acuñó tan célebre término fue el genial poeta español del *siglo de oro* Francisco de Quevedo en su célebre *Poderoso caballero es don dinero*: “Son sus padres principales, / y es de noble descendiente, / porque en las venas de Oriente/ todas las sangres son reales,/ y pues es quien hace iguales/ al duque y al ganadero,/ poderoso caballero es don dinero” (octava V). Esta operación intelectual de Arguedas con relación a la cultura castellana estimada altamente por él, observada, luego, en su tesis doctoral en antropología sustentada públicamente en 1963, *Las comunidades de España y del Perú* (Lima, UNMSM, 1968), donde analizaba, desde la perspectiva del conflicto social, la situación de identidad cultural de la comunidad de Sayago (comarca de la provincia castellana de Zamora), caracterizada por el bilingüismo, el sayagués y el castellano con predominio de éste, explica sus reflexiones pedagógicas expuestas años antes en el artículo “Un método para el caso lingüístico del indio peruano” (Arguedas, 1944:) que publicara en la revista *Historia* dirigida por el ilustre Jorge Basadre en 1944, donde valoró en términos encomiásticos la lengua de Cervantes y fijó su posición educativa frente al quechua hablante.

1. BASADRE Y ARGUEDAS

1944, año en que publicara Arguedas el artículo de materia pedagógica donde revelaba sus reflexiones sobre la situación de los quechuas hablantes, el Perú vivía los acontecimientos del fin de la segunda guerra mundial que significaba la derrota política y militar del nazi-fascismo. Se iniciaba el debate ideológico en torno a cómo debería gobernarse el Perú, teniendo como telón de fondo la proscripción de los Partidos Aprista y Comunista,

quienes pugnaban por una abertura democrática inmediatamente del fin del gobierno despótico y oligárquico de Manuel Prado, exponente del sector agroexportador y del capital financiero. En el plano cultural, se debatía la postura de Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui frente al indio y sus reivindicaciones con relación a la tierra. En el ámbito de la literatura, específicamente en lo poético, se lidiaba desde 1940 entre las llamadas posiciones neo vanguardista de pensamiento conservador, cuyos exponentes (Javier Sologuren, Sebastián Salazar Bondy, Antenor Samaniego, Blanca Varela, entre otros, agrupados en la revista *Mar del Sur*, dirigida por Aurelio Miro Quesada) reivindicaban como paradigma poético a Emilio Adolfo Westphalen; y los llamados *poetas del pueblo* citados así por su vinculación al partido aprista, autodenominado el *partido del pueblo* (constituido por Manuel Scorza, Gustavo Valcárcel, Mario Florián, Ignacio Campos, entre otros) que proponían como ejemplo paradigmático al *desconocido* César Vallejo (Falla, 1990), poeta redescubierto para los lectores peruanos y latinoamericanos gracias a la luminosa iniciativa del notable poeta Xavier Abril (1942), amigo y discípulo de José Carlos Mariátegui en los tiempos de *Amauta* y de Vallejo bajo los cielos de París y de Madrid. En 1941 Arguedas había publicado *Yawar fiesta*, en momentos que en la narrativa predominaba el discurso indigenista propiciado por Ciro Alegría (de *El mundo es ancho y ajeno*) cuando éste en el exilio militaba en el aprismo.

Jorge Basadre, quien había elaborado una idea de nación y de sentimiento nacional, donde los pueblos del Perú se diferencian por los ambientes y la contextura social más que por la raza, había escrito hacia 1931:

la revolución científica y cultural de Europa en los siglos XV y XVI dio lugar al nacimiento de las culturas indoamericanas. La revolución francesa y toda la inquietud cultural y política de Europa y Norte América a fines del XVIII y principios del XIX contribuyeron decisivamente a la emancipación. Todos aquellos hechos, teóricamente extraños a nuestra realidad, inaplicables a nuestro medio, di-

sociadores del orden de cosas antiguo, dieron lugar a la creación primero y desenvolvimiento luego, del espíritu americano (...) Con el socialismo debe culminar el fatigoso proceso de formación histórica del Perú (...). (1932: 248-249)

Hacia 1958, Basadre publicaba *La promesa de la vida peruana*, donde insertaba un artículo a modo de capítulo que escribiera en el primer lustro de los años cuarenta, bajo el título *La emancipación y Europa*. Así, luego de reflexionar sobre la naturaleza del hispanismo e indigenismo como males en el pensamiento peruano, sentenciaba:

Ha llegado el tiempo ya de hacer la liquidación final de este dilema entre indigenistas e hispanistas. El hispanismo en sus extremos, pecó porque soslayó o silenció lo que hubo de cruento y de trágico en nuestros siglos XVI y XIX y lo que hubo de profundo en los desniveles sociales económicos y culturales de la realidad americana; y porque circunscribió todo el vasto y complejo fenómeno de la incorporación de América a la cultura occidental, a un vocear de gratitud y de pleitesía a España (...) El indigenismo, en análogos sectores beligerantes, resultó negativo (...) El uno exaltó el pasado colonial como proeza y el otro denostó a ese mismo pasado como taras, refugándose en la idealización del pasado más remoto, que el adversario calificó como bárbaro (...) El peligro del indigenismo estuvo en que se quedara en lo local, lo aldeano, lo provinciano (...) El indigenismo puede disolverse dentro de una conciencia lúcida acerca de los problemas del país (...) el hispanismo puede disolverse dentro de una conciencia de nuestro necesario ligamen con el mundo occidental. Lo peruano es primariamente una comunicación, unidad substancial de elementos heterogéneos, conciencia simultánea de lo diverso y uno. (Basadre, 1958: 121-122)

La dirección de la revista *Historia* cubierta por la atmósfera de repensar la historia peruana equidistante del hispanismo y del indigenismo, lo que implicaba leerla e interpretarla como un proceso inacabado que necesariamente se orienta hacia

un socialismo de manufactura propia, peruano, era ampliamente del conocimiento de José María Arguedas. En el número en el que aparece el artículo pedagógico de JMA se encuentran los trabajos de: Luis Felipe Alarco, *Hipólito Unanue*; Alberto Arca Parró, *Sinopsis histórica de los censos en el Perú*; José María Arguedas, *Un método para el caso lingüístico del indio peruano*; Ernst Robert Curtius, *El humanismo como iniciativa*; Luis Durand Flores, *Consideraciones sobre la efectividad del juicio de residencia*; Gustavo Adolfo Otero, *Sentido y orientación de la medicina contemporánea*; Luis Fabio Xammar, *El Perú y los románticos*; Miguel A. Sardón, *Polémica en torno a monumento a Grau*; Anónimo, *Pleitesías a Freyre, Porras, Vallejo y Mariátegui*; Manuel Salcedo Fernandini, *Profesiones que el Perú necesita: la de dietista*; José Antonio Maravall, *Los últimos libros de Ortega*; Pablo Echenelverri T., *Crónica de la guerra*; Suplemento, Suzannah B. de Vaillant, versión de poemas y comentario a la obra del notable poeta norteamericano *Stephen Vincet Benet (1898-1943)*. No cuesta mucho trabajo imaginar los diálogos entre JMA y Jorge Basadre, las reflexiones que ambos se ofrecían con relación a lo indigenista (actitud) y lo indio (estructura). Y es que JMA no era un indigenista, sino un indio del siglo veinte, en el famoso discurso que pronunciara al recibir el premio *Inca Garcilaso de la Vega*, diría “soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz, habla en cristiano y en indio, en español y en quechua. Deseaba convertir esa realidad en lenguaje artístico y tal parece, según cierto consenso más o menos general, que lo he conseguido. Por eso recibo el premio Inca Garcilaso de la Vega con regocijo”.

En las últimas décadas se ha construido la idea (como resultado del maniqueísmo romántico) de presentar al indio, en tanto estructura, como los *pobres del Perú*. Lo que deriva en demostrar que el indio es *el bueno*, y al criollo o al mestizo, como los *malos*. Error de errores. Felipe Guaman Poma de Ayala en su célebre crónica presenta al incanato con una estratificación social caracterizada por el régimen de castas, donde la preeminencia dentro de la pirámide social se manifestaba por la pose-

sión de mujeres. En el virreinato peruano se crearon colegios mayores para los hijos de caciques. En el *Derecho indiano* de Juan de Solórzano y Pereyra (Lima, 1614) se reconocen los derechos de propiedad y riqueza de la aristocracia incaica. El príncipe José Gabriel de Condorcanqui, hizo valer su derecho y prerrogativas nobiliarias para proclamarse *por la voluntad de Dios, Rey del Perú*, adoptando el nombre de Túpac Amaru II. Desde siempre, pues, hubo en el Perú indios ricos e indios pobres. Los indios ricos fueron, y son, durante la república, bilingües; y los indios pobres, monolingües, es decir, quechuhablantes. José María Arguedas, utilizó el quechua para escribir poesía, porque, a fin de cuentas, los sentimientos hondos sólo se escriben en la lengua materna; y utilizó el castellano para elaborar sus discursos narrativo y ensayístico, respectivamente. Y es que Arguedas no era indigenista, sino indio. Por ello se identificó con los indios pobres y elaboró una suerte de política educativa para atender las demandas de promoción humana de los infortunados del Ande, los *pongos* y sus *sueños*.

2. ESCRIBO, HABLANDO EN SILENCIO O EN ALTA VOZ

José María Arguedas, en el artículo *Un método para el caso lingüístico del indio peruano*, elaboró un concepto para que comprendan —quienes tenían y tienen que comprender— que la situación de marginación y exclusión del indio de los beneficios de la modernidad y la construcción de políticas a diseñarse para ubicarlo en el mundo del conocimiento complejo, pasa inexorablemente por reconocer como principio pedagógico básico la naturaleza estructural del quechua. En este propósito, distanciado del indigenismo como del hispanismo, advierte que para la alfabetización del indio hay que tener presente:

El quechua tiene relativamente pocos fonemas propios; el quechua de mayor complejidad fonética, que es el imperial del Cusco, es el que más fonemas característicos tiene; pero el que se habla

en los departamentos de Apurímac, Ayacucho, Huancavelica y parte de Puno, es de fonética más simple. Alfabetizar los fonemas kechuas sin representación en el alfabeto español sería pues labor fácil (...) hay que elaborar un alfabeto científico y justo. Este sería el primer paso para la enseñanza de la lectura del quechua, pues con la actual anarquía del alfabeto que se emplea para los fonemas kechuas no puede pensarse seriamente en enseñar al indio a leer su propio idioma. Una vez creado o convenido el alfabeto, se deberá enseñar a leer al indio en su propia lengua (p. 29).

Una vez explicadas las características del quechua y los problemas que presenta su agrafía, revela que el aprendizaje del quechua -hablante es limitado, no por la carencia de habilidades básicas, sino por la naturaleza de los métodos empleados en la escuela:

Egresas el alumno indio de la escuela elemental, vuelve a su medio, pretende leer un periódico, un libro, un texto cualquiera, y no logra jamás sentir ningún interés por la lectura, porque desconoce el 80% de las palabras que lee, las pronuncia sin entender su significado; y como no llega nunca al contenido de lo que lee, porque en verdad no lee, sino que solo interpreta alfabéticamente una serie de palabras extrañas para él; pierde definitivamente toda ilusión, todo gusto por la lectura, ingresa nuevamente en la inmensa y casi inalterable multitud de los indios analfabetos, en el mundo de los “ciegos” (ñausa), como ellos denominan con terrible amargura a los que no saben leer (p. 29).

Esta suerte de conclusión a la que arriba Arguedas, se debía a la reflexión que poseía sobre el papel que juega un idioma en el proceso de socialización del ser humano en tanto acto de comunicación. En este sentido, afirmaba

El aprendizaje de la lectura supone el conocimiento total del idioma que se trata de estudiar, porque el fenómeno de la lectura es fisiológico y psicológico al mismo tiempo, siendo posible aprender sólo la lectura fisiológica, externa, de cualquier idioma,

pues para eso basta la memorización formal de su alfabeto; pero tal lectura será naturalmente nula y sin valor desde el punto de vista psicológico, pues quien lea de este modo un idioma cualquiera seguirá siendo un analfabeto absoluto (p. 28).

La incorporación del indio al proceso educativo, en el decir de Arguedas, supone dejar de lado el llamado método impositivo propios de los imperios conquistadores y de opresión social, económica y aún racial. Pero “en este siglo en que los países más cultos y poderosos del mundo declaran que su política es la de lograr, de uno u otro modo, igualdad efectiva de condiciones de vida y de oportunidades para todos los hombres, este método resulta absurdo, anacrónico y contradictorio” (p. 30). Frente a este método se sitúa el llamado *Método Cultural*, aplicado exitosamente en “en Rusia fue donde se ensayó primero en gran escala. Y lo que los zarres no lograron en siglos, la República Soviética lo consiguió en un decenio. Se alfabetizaron en lenguas nativas de una veinte nacionalidades” (p. 31). El método que recomendaba JMA consistía en alfabetizar al indio en su propio idioma y luego de cerrado el proceso de la primaria y secundaria, donde éste había adquirido los valores de patria y de nación, recién debería ponerse en contacto con el castellano:

Concluido el proceso, el indio habrá logrado adquirir por sí mismo la convicción de que el castellano es un idioma mucho más perfecto que su lengua aborigen, comprenderá en lo substancial de su conciencia la superioridad del español como medio de expresión. Y su castellanización ya no será entonces obra sólo exterior, ni de maestros, ni de brigadas especiales, ni de misioneros protestantes; será obra incontenible del propio indio, del indio sediento de mejorar, de alcanzar el más alto nivel humano; porque entonces sentirá con mucho más violencia y de manera más directa e imperiosa la convicción de que sólo el castellano podrá llevarles la cultura y la técnica universal. Y el indio, por este camino, ingresará a la nacionalidad peruana con todo su valor humano (p. 32).

JMA sentía la angustia de Basadre cuando éste advertía sobre la existencia de dos configuraciones del Perú: “*el Perú oficial y el Perú real administrado por gente que no lo conoce*”. Y ese desconocimiento sobre las complejidades que ofrecía y ofrece la realidad peruana de parte de los grupos dominantes, es el que ha permitido que la población quechuahablante, se mantenga por razones educativas viviendo la marginación y la exclusión. Arguedas, pues, había hecho una propuesta equidistante del indigenismo y del hispanismo, sabía como pocos que la población vernácula tenía y tiene como genuina aspiración humana su ingreso a los beneficios que trae consigo la ciencia y la tecnología a través de la educación. Y es que él, en tanto indio, rechazaba ser considerado pieza exótica, atávica, cultora de una memoria subordinada al poder de las castas. Por ello, preocupado por el futuro de los indios pobres, con valentía, supo exponer las limitaciones comunicacionales de su lengua materna y expresó por ello su gran simpatía por el bilingüismo. Y es que Arguedas no sentía desprecio por el castellano y menos por la gran literatura escrita en éste idioma. Lo que exigía era respeto para el quechuahablante pobre, valoración de su dignidad, porque —tal como se ha expresado en párrafos anteriores— el quechuahablante potentado es, fundamentalmente, bilingüe; por tanto, su posición de dominio frente al pobre se ve reforzada en toda su extensión social y cultural.

En nota a pie de página, bajo el denominativo *N. del A.*, dejó la siguiente constancia:

El autor de este artículo fue llamado por el Consejo Nacional de Educación para intervenir en la sesión que el Consejo dedicó para discutir el problema de la Educación del Indio, con motivo de la reforma de los planes y programas de enseñanza. Ante el consejo expuso los fundamentos que sustentan el Método Cultural. El Ministro de Educación comprendió la evidencia de las ventajas del método propuesto y aceptó el proyecto de crear una Escuela Experimental en la que se tratara de buscar las formas para su aplicación en el Perú. Dicha Escuela no ha sido creada aún.

El 27 de mayo de 1975 el gobierno militar presidido por el general Juan Velasco Alvarado promulgó el D. L 21156 que oficializaba la lengua quechua en todo el territorio nacional, y disponía la elaboración de materiales de enseñanza y la traducción a éste idioma de toda la documentación oficial; además creó una comisión encargada de elaborar el legajo académico pertinente a la puesta vigencia de la ley de oficialización del quechua, conformada por Alberto Escobar, Alfredo Torero, Cerrón Palomino, entre otros. Al ser derrocado Velasco la ley de oficialización quedó en suspenso, y la Asamblea Constituyente de 1979, la derogó. Han transcurrido 67 años desde que José María Arguedas recibió la promesa de creación de la escuela donde se aplicaría el método cultural y, hasta la fecha, como diría Basadre, *esta promesa aún no se ha cumplido*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRIL, Xavier (1942). *Antología de César Vallejo*. Selección y Prólogo X. A, *Estimativa y universalidad de César Vallejo*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- ARGUEDAS, José María (1944). "Un método para el caso lingüístico del indio peruano". En: *Historia, revista de cultura*. Lima, Año II, v. II, enero-junio.
- BASADRE, Jorge (1931). *Perú: problema y posibilidad*. Lima, Ed. F. y E. Rosay. Reproducción facsimilar, Banco Internacional, Lima, 1978.
- BASADRE, Jorge (1958). *La promesa de la vida peruana*. Lima: Librería-Editorial Juan Mejía Baca.
- FALLA BARREDA, Ricardo (1990). *Fondo de fuego: la generación del setenta*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Concytec.